

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Los señores suscritores que lo han sido desde el mes de Julio y á quienes falten algunos figurines, pueden reclamarlos en razon á que ya se han recibido.

REVISTA DE CÁDIZ.

Dias ha que todas las cosas que suceden en Cádiz se refunden en una sola, en tener mucho calor; pero calor inusitado y pertinaz; calor que nos sofoca y que además nos desacredita, porque los que le toman por la temperatura habitual de nuestra poblacion creen exagerada la fama de templanza y de dulzura de este clima, por lo comun tan apacible y tan fresco en la estacion del verano. A dicha el mar es bastante grande para que quepamos todos en él sin tener que desalojar á los peces de sus dominios, y esa es precisamente la cuenta que aquí nos hemos hecho. Todo el mundo se baña, todo el mundo se ha propuesto convertirse en el peje Nicolao, en echar escamas si es posible; de modo que las galerías de los baños se encombran, los coches vuelan por esas calles á depositar su carga en el muelle de la Puerta de Sevilla, y allí los bañantes esperan su vez por largas horas hasta poder dar con sus cuerpos en el húmedo elemento.

Sin embargo, como los baños en mitad del dia suelen imponer cierta sujecion, siquiera sea leve, respecto al tocador, y como un peinado zambullido no es posible que con-

serve todas las formas artísticas que se ostentan en un paseo ó en un baile, hay muchas señoras que prefieren la nocturna Caleta, á donde acuden en lacedemoniano *negligé*, con notable ventaja de su comodidad. Allí la casera blusa es casi un lujo; allí se chilla á todo pulmon sin reserva ni consideraciones de ninguna especie; la oscuridad de aquel campo les permite salir á él poco mas ó menos como entraron en el agua, de modo que con algo mas de la camisa vuelven á casa muy frescas, si no muy elegantes ni muy bien prendidas; y como por otra parte nadie las vé así sino sus maridos, resulta que en rigor no las vé nadie.

Pero no todo ha de ser agua, y en efecto no todo lo es. Hay paseos, hay teatros, unos y otros muy concurridos, merced en gran parte al prodigioso número de distinguidos forasteros, de lindas y elegantes forasteras que han favorecido á esta ciudad en el presente año. Así es que se han animado las Delicias, y lo que es mejor, se han regado tambien. La Alameda que en último resultado recibe la gente de todas partes, está brillante por las tardes, y la plaza de Mina á duras penas puede contener el gentío que la obstruye, especialmente en los tres dias de música que hay cada semana: en ella se forman corros, se organizan tertulias, y hasta suelen pescarse novios, si bien los mas de estos son puramente veraniegos y no llegan á las primeras aguas del otoño.

Respecto á teatros poco nuevo tendremos que decir, porque poco nuevo se nos ha dado de algunos dias acá; lo cual se comprende si se reflexiona que la compañía dramática solo puede disponer en el Principal de dos dias de

desperdicio por semana, y que en el Circo han estado haciendo el gasto *Los Diamantes de la Corona*. La compañía lírica se ha animado algo con *Rigoletto*, y aunque acaba de presentar una novedad gorda, esto es, el estreno del célebre Ronconi, todavía no podemos ocuparnos de ella en el presente número.

Volvamos no obstante la vista hacia otra parte, y sea esta parte la plaza del mercado, la cual, si no ha tenido su Ronconi que la anime y la vigorice, ha tenido este año sus melones y sus sandías, que no tuvo el pasado á causa del cólera. Prodigiosa es en efecto su irrupción presente, y comparable solo al vivo deseo de desquitarse de la pasada privación; pues si bien entonces fué solo la sandía la proscrita por anti-higiénica, un saludable temor retrajo á muchísimos de saciar su apetito en tan cercano pariente como lo es el sabroso fruto de Guardamar. Solo al pepino, por mas feo y por menos rollizo, no le ha alcanzado el indulto; las vías de publicidad continúan obstruidas para él, y aunque hay quien afirme que se introduce furtivamente en el mercado y que se oculta bajo las hortalizas, como la culebra á quien tanto se parece, sin embargo, su espendición se ejecuta con todas las formas de un contrato clandestino; y por tanto, si es que hace daño lo hará á pocos, lo cual ya es consuelo para los muchos.

Capítulo de otra cosa. Háse dispuesto muy oportunamente por la autoridad que se haga limpieza diaria en la población, para lo cual no siendo suficientes los carros se hace la recogida por los aquí llamados *volantes*, esto es, por burros, por mas que no se compaginen muy bien las dos ideas de burros y de volar. Ahora bien, nosotros aconsejamos á los madrugadores que caminen con mucho tiento y precaución á las horas de la limpieza, porque há pocos dias nos vimos encerrados en cierta calle entre dos de los tales cuadrúpedos acompañados de sus correspondientes gallegos, siendo tal la polvareda que estos últimos levantaban con sus escollos que nos creímos acometidos por el simoun del desierto, y ya casi nos juzgábamos sepultados entre océanos de basura. Al cabo un portal nos dió abrigo, y soltando estornudos pudimos un rato despues emprender

de nuevo nuestro camino.

Y ahora que de policía hablamos contaremos lo que ha pocas tardes vimos. Estabase verificando una mudanza y bajaron los mozos algunos muebles á la puerta de la calle. Mientras subían por otros mas unos en diablados niños cargaron con una mesa y la transportaron hasta la Alameda. Ignoramos adonde estaria el tal mueble á estas horas si los gallegos no se hubiesen apercibido á poco de la falta, y si en su consecuencia no hubieran seguido la pista á los muchachos, los cuales al verse descubiertos soltaron su carga en el paseo y diéronse á correr. Enardecidos sin embargo con su anterior proeza volvieron allí y comenzaron á lanzar piedras con grave esposición de los paseantes, y especialmente de algunas criaturas pequeñas que allí habia, sentándose en seguida tranquilamente á descansar 'sobre sus laureles.

Tales cosas no se pueden preveer, pero si evitar su repetición, y esto creemos se ha hecho. Uno ó dos escarmientos bastarán para poner término á los excesos de esa generación de diablos, que si, como los Titanes de la fábula, no osan aun arrojar piedras al cielo, en cambio hacen mucho peor que eso, nos las arrojan á nosotros.

F. F. A.

ALBUM DE ESCENAS ANDALUZAS.

La florista sevillana.

Las flores tienen mucho de poético y no poco de simbólico. Ellas son las hijas predilectas de la naturaleza; ellas dan su nombre á la mejor estación del año; ellas en fin son el adorno de las hermosas y el mas elegante ornato de una buena mesa, pues si realzan con sus colores la belleza de un rostro juvenil, tambien dan aliciente con sus perfumes al pavo trufado ó al fresco salmon que bajo su sombra cobijan por breves momentos.

Son además las flores verdaderos símbolos, y tienen su lenguaje, su idioma propio,

que diz que los amantes llegan á poseer cuando han cursado algun tiempo las aulas de Cupido. En su diccionario hay emblemas para todos los sentimientos, hasta los mas dolorosos, y de ello se han escrito libros enteros, que ocupan un lugar en las bibliotecas de las personas de gusto.

Pero puesto que las flores á todos agradan, y puesto que no todos pueden tener jardines, claro es que las flores han de comprarse, para lo cual es fuerza que haya quien las venda. La florista es, por tanto, una necesidad social, y la florista, además, por la esencia del género que expende, es indispensable que se suponga en ella algo de poesía, siquiera veamos con frecuencia por esas calles algunas viejas y feas dedicadas á este ejercicio. Sin embargo, la que representa la adjunta figura es un gracioso tipo andaluz en su género. Ojos árabes, nariz un tanto respingada que le presta cierto aire de descoco, negro y abundante cabello anudado con holgura sobre la nuca, toquilla con lazo al desgaire, y pañolón terciado sobre el hombro izquierdo. Sin duda por alguna de estas se dice en *Los Diamantes de la Corona* aquello de:

«Niñas, si á vender flores
vais á Granada,
no paseis por la sierra
de la Alpujarra.»

F. F. A.

RELACION HISTÓRICA y extracto de la confesion de la tripulacion del bergantin Pirata brasileño titulado EL DEFENSOR DE PEDRO, que encalló en la costa del Sud inmediata á la ciudad de Cádiz; con la narracion de los atentados y robos que cometieron: sacados de los apuntes que publicó en Londres A. B. en 8 de Abril de 1850; y traducido del inglés por J. M.^a G.

(CONTINUACION.)

Esto mismo proclaman cuantos compañeros de infortunio presenciaron aquella memorable jornada; sin que por ello no estén en la firme conviccion,

de que sin los auxilios y proteccion del Todopoderoso, de cuyo poder supremo é inteligencia penden todos los destinos, en vano hubieran sido los esfuerzos de la habilidad humana para superar y preservarnos de tan multiplicados peligros; y que por lo tanto á él dirijimos preferentemente nuestras mas humildes y respetuosas gracias, por el singular favor que nos ha dispensado.

Pasando ahora á la continuacion del resultado de la causa que se instruyó ante las autoridades de Cádiz, ó término que tuvieron los funestos hombres que nos ocupan, diremos que ya se recordará la forma y modo con que encalló el bergantin El Defensor de Pedro en la costa de dicha ciudad, y que el descubrimiento de su anterior conducta fue debida á los desórdenes y escándalos que produjeron sus tripulantes durante su libre permanencia en tierra, sospechándose por su dispendio y otros antecedentes, que fuesen los autores de los robos y asesinatos cometidos en alta mar, de que públicamente se hablaba. Tambien se dijo que cuatro de ellos se habian fugado, los cuales fueron Benito Soto, José Santos, Nicolás Fernandez, y Antonio Layda: el primero de estos se dirigió á Gibraltar, donde logró introducirse, protegido por la recomendacion que llevaba para un respetable comerciante de aquella plaza llamado Mr. Lepri: José Santos, resultó haberse marchado á Génova, aprovechando un buque que salió para aquel destino, ignorándose hasta ahora otros pormenores. Nicolás Fernandez y Antonio Layda, tan incautos como codiciosos, tomaron la resolucion de dirijirse á la Coruña, persuadidos de que podrian recoger la parte que les correspondia en los despojos que en su arribada habian dejado allí depositados; pero lo exhortos que en solicitud de estos despacharon las autoridades de Cádiz cuando consiguieron descubrir su paradero y habia una conviccion de su criminalidad, llegaron tan oportunamente, que sin dificultad fueron aprendidos poniéndolos en completa seguridad, de donde con la misma los condujeron y entregaron á las autoridades que los reclamaban, como reos de la causa que se instruía.

Otro de esta vil comparsa llamado Nuñez Pereira, se habia desertado ó bien desembarcado en la Coruña, cuando el bergantin El Defensor de Pedro arribó á dicha ciudad para depositar sus efectos robados; quien sospechando sin duda del descubrimiento de sus piraterias, ó por noticias que hubo de la prision de sus compañeros, trató de ponerse en salvo resolviendo ocultarse, pretendiendo para ello dirijirse á Lisboa. Pero como generalmente los criminales por mas precavidos que quisieran ser, ignoran acaso que el brazo de la justicia siempre va atado al delito, y que mas ó menos tarde, en la lucha entre ambos agentes, aquella ha de quedar triunfante: fué así que el tal Pereira para llevar adelante su propósito acudió á la Coruña al Vice Consol portugués en solicitud ó para visar un pasaporte, autorizándolo para pasar á dicha ciudad de Lisboa: siendo la inmediata consecuencia de su necia prevision que en el mismo acto quedase en poder de quien ya habia previsto este caso, y tenia que cumplir con su indestructible ejercicio; á cuyo efecto fué tambien conducido á Cádiz con las pre-

cauciones correspondientes para que participase con sus cólegas del premio de sus crímenes.

Sustanciada la causa por sus debidos trámites, y evacuadas las formalidades de la ley, fueron declarados como reos principales, los espresados Benito Soto, y José Santos ambos ausentes; y en su virtud sentenciados por contumaces, á que tan luego como pudieran ser habidos fuesen ahorcados, conduciéndose arrastrados, y hechos cuartos; cuyas cabezas habian de ser colocadas en el muelle, para que sirviesen de ejemplar castigo, y público escarmiento.

Con respecto á los otros diez y seis compañeros, diez de ellos fueron tambien condenados á la pena de horca, de los cuales seis de sus cabezas serian igualmente colocadas á la vista de la bahia. Los restantes seis reos que quedaban exentos de aquel rigor, en razon de no haber promovido ni tomado parte en el primitivo alzamiento del buque, y porque así lo arrojarian los méritos de la causa, fueron sentenciados en la forma siguiente: El piloto Manuel Antonio Rodriguez á diez años de presidio, y á que presenciase la egecucion de sus compañeros, otro en igual forma, á ocho años: tres, á seis años cada uno; quedando libre de todo cargo el negrito bozal llamado Joaquin Palabra, en razon á su ignorancia y corta edad, y á que ni entendia ni sabia explicarse sino en su natural dialecto; cuyo negrito se supone embarcado en el bergantin en los primeros dias que este arribó á las costas de Africa, para hacer la trata de los de su especie; sin embargo de su inocencia, los Jueces tambien dispusieron que asistiese á la egecucion, para que de este modo se impregnase de los castigos que sufren los que cometen escesos como los que habia presenciado.

Notificados que fueron los reos, y hecha pública la sentencia, St. Cyr Barbazan, uno de los corifeos mas aventajados en maldad de la cuadrilla, comprendido tambien en los que habian de sufrir la última, pena, quiso dejar otro testimonio de su fiereza, y de consecuencia con sus inhumanos sentimientos: tal fué, que por noticias que hubo de que en Cádiz no habia ejecutor de justicia, y que el de Sevilla, á quien se habia solicitado para ello, se resistia á salir de su distrito, tuvo la avilantez de solicitar y ofrecerse al capitan general de Cádiz, para llevar á efecto por si mismo la egecucion de sus compañeros, pidiendo en retribucion se le conservase la vida. Tal pretension, como era consiguiente, fué contestada con el desprecio que merecia, y con la dignidad de la Justicia.

Finalmente, en los dias 11 y 12 de Enero de 1830 tuvo efecto la egecucion de los piratas del bergantin El Defensor de Pedro, cumpliéndose puntualmente la sentencia, y espiando sus crímenes estos desgraciados, en satisfaccion de la vindicta pública: al intento estaba situado el patibulo en el gláncis de Puerta de Tierra por la parte del Norte próximo al mar, en donde podia ser presenciado tan imponente acto por todos los residentes de la bahia: conforme á lo dispuesto en la sentencia, fueron cortadas las seis cabezas, que al dia siguiente amanecieron cada una colocadas sobre puntales de cuatro varas de altura, sostenidas aquellas por garfios

de hierro que atravesaban el cráneo, á fin de que se sostuyeran en posicion natural, sin riesgo de que el viento ni otro incidente pudiera desprenderlas. Dos de ellas se situaron á corta distancia una de otra, en el mismo sitio de la egecucion á orillas de la muralla: otras dos lo fueron en la garita avanzada del castillo de Puntales; y las restantes, en la estremidad de la bateria Real de San Felipe, haciendo frente todas las mas á la bahia.

Mientras en Cádiz se sustanciaba la causa y se procedia contra los culpados reunidos en aquel punto en la forma y modo que ya se ha explicado, no por eso descuidaban los tribunales que entendian en ella las averiguaciones y pesquisas conducentes para alcanzar la captura de los dos principales reos prófugos, cuales eran el gefe Benito Soto, y su segundo José Santos, únicos que quedaban de toda la cuadrilla pirática sin recibir el condigno castigo. De este último solo resulta hasta ahora confirmada su fuga á Génova sin haberse podido adquirir otros de su existencia: no así de Benito Soto, que menos afortunado, ó mas confiado que aquel, por hallarse con recursos abundantes de que poder disponer, llegó á confirmarse su permanencia en Gibraltar confundido entre gentes de su clase: pues que á pesar de la recomendacion que se ha dicho tenia para un respetable comerciante de aquella plaza llamado Mr. Lepri, este sin duda receloso ó sospechando por el manejo, aspecto y falta de pasaporte de su recomendado que acreditase su legitima procedencia, ó bien por otros antecedentes que tendria, escusó admitirlo en su trato, y no quiso entrar con él en ninguna clase de relaciones; en tal estado, y á pesar de la oscuridad á que Soto se habia reducido, le alcanzaron al fin las acertadas medidas que las autoridades inglesas desplegaron para su arresto, contribuyendo á ello especialmente los informes y noticias que partian de las de Cádiz, lo cual se realizó sin resistencia alguna, conduciéndolo y encerrándolo en la prision correspondiente de dicha plaza de Gibraltar.

Luego que se instruyeron los preliminares de la causa, fué convocado para el dia 20 de Enero de 1830, el juzgado de Paz del Almirantazgo, constituyéndose en la casa de Cortes para juzgar públicamente y sentenciar á Benito Soto con arreglo á las leyes, y caso previsto de piratería, de que era acusado; cuyos individuos que habian de formar el jurado eran todos caballeros ingleses, en virtud de instancia del reo, que recusaba para aquel caso á todo súbdito inglés que fuese español; en su consecuencia compusieron el citado tribunal los Sres. siguientes.

El Excmo. Sr. Teniente Gobernador, D. Jorge Don.

Mr. Baron Field, Juez de Corte.

El Caballero Estéban Remnat Chapman, Secretario Civil.

El Capitan de Puerto Mr. William Sweetland y el Capitan Sir Thomas Fellows, ambos de la Real Marina, comisionados y representando el Tribunal que entiende en las ofensas cometidas en alta mar.

A las 11 de la mañana del espresado dia 20 tomaron asiento dichos señores en sus respectivos puestos, y poco despues apareció el acusado rodea-

de que
esgo de
prender-
cia una
a orillas
ta avan-
es, en la
hacien-

do de una escolta de soldados, al cargo de un capi-
tan y su teniente.
Al presentarse Benito Soto en la barra, tomó un
aire de indiferencia y preparacion erguida, tienien-
do los brazos cruzados: mostraba su aspecto mucho
mas delgado, comparado con la robustez que tenia
19 meses antes, en que egercia sus escursiones pi-
ráticas, segun notaron los que en ambas ocasiones
tuvieron necesidad de verlo: su semblante ostenta-
ba un color amarillo pálido, con un mirar destruc-
tor; así como su espeso cabello y poblado bigote
habia sido cortado. Vestia una chaqueta y pantalón
blanco, llevando la camisa desabrochada, produ-
ciendo la vista de este conjunto, el continente mas
completo de un desesperado pirata.

Seguidamente se dió lectura á la acusacion que
estaba escrita en inglés, la cual fué literalmente
explicada al reo en su idioma español por los intér-
pretes que al intento se hallaban presentes. En ella
se le hacia cargo del abordage, robos y asesinatos
que se habian cometido en la barca Morning Star,
el dia 19 de Febrero de 1828 en su travesia de Ceilán
á Inglaterra, como á distancia de una legua de
la pequeña Isla de la Ascension, con otros pormeno-
res que escusamos repetir.

Luego que terminó la acusacion, tomó la pala-
bra el procurador de la corona, ó séase el fiscal
Mr. Shea, quien dirigiéndose al jurado en apoyo
de lo que en aquella resultaba se esplicó en esta for-
ma: «En el curso de las tareas de mi delicada pro-
fesion, observó el sabio orador, he tenido con fre-
cuencia que ocupar y ser objeto de mis investiga-
ciones, diferentes clases de delitos de mas ó menos
importancia, aunque tambien los he tocado del ca-
racter mas inicuo y repugnante; pero confieso señó-
res, que todavia no se me habia presentado un caso
parecido ó que se acercase en fria y deliberada
perversidad, como el de que es acusado el reo que
teneis presente en esa barra, á quien hoy aqui reu-
nidos vais á juzgar. Sobre vosotros señores, y sobre
los honorables comisionados de este tribunal, pesa
la terrible responsabilidad del fallo que teneis que
pronunciar. Por lo que hace á mi, solamente toca
presentaros el esclarecimiento de los hechos con la
exactitud que me sea posible, evacuando así lo que
me impone mi deber. Pero antes de proseguir, per-
mitidme, señores, os pida, que desecheis de vuestro
pensamiento todo aquello que previamente hayais
podido oir ó saber respecto á las circunstancias ó
gravedad de los cargos que se hacen al acusado, y
que solo atendais á la masa de los hechos eviden-
tes que presentaré ante vuestra ilustracion é im-
parcialidad.»

Aquí el entendido fiscal se estendió en hacer una
prolija relacion de todos los actos criminales de que
habia sido origen ó partícipe Benito Soto, los cuales
suprimimos por ser en sustancia los mismos que
dejamos enumerados en la narracion que se ha he-
cho de ellos.

En la ilacion de su discurso hizo notar dicho fis-
cal que el reo en cuestion jamas habia abandonado
su buque, y que por lo tanto, ni por un momen-
to llegó á pisar la cubierta del Morning Star. Mas
que si el tribunal y el jurado llegaban á quedar sa-
tisfechos de que realmente existia aquel á bordo

del buque pirático á la sazón de perpetrarse en el
otro los crímenes de que es acusado, quedaria tan
plenamente probada la participacion que tuvo en
ellos, como si efectivamente hubiera ido en per-
sona á egecutarlos.

En comprobacion de esto mismo, y de la identi-
dad del preso, espuso el referido fiscal que se
examinaria nuevamente al mayordomo de la Mor-
ning Star, como uno de los testigos que bajo jura-
mento habian declarado que el presente reo tiene
las mismas formas, y toda la apariencia personal
del que estaba á bordo del bergantín pirata, cuan-
do se cometió el ultrage con el suyo; pero que no
podia jurar otro tanto respecto á individualizar
sus facciones, en razon de que si bien es verdad
que el estar ambos buques muy cerca uno de otro
le proporcionaba ocasion de examinarlo todo distin-
tamente, la oportunidad de hallarse el acusado con
la bocina en la boca hablando con los invasores del
Morning Star, no le permitió distinguir ni hacerse
cargo de su rostro, para explicarlo con toda la pro-
piedad que en el presente caso se requiere.

(Se continuará.)

LA CALUMNIA DESMENTIDA.

(LEYENDA HISTÓRICA CABALLERESCA DEL SIGLO XI.)

LA RESOLUCION.

Escuchó el conde esforzado

Con generoso dolor

Al viejo juglar honrado,

Y estaba casi aterrado-

De un proceder tan traidor.

Y pensando cierto día

En la empresa con afán,

Vió que un noble falta hacia,

Segun el juglar decia,

Y llamar mandó á Bertran.

A Bertran de Roquebruna

Que de España era honra y prez,

Nacido en ilustre cuna;

Noble, de grande fortuna

Y de notable honradez:

Y el gallardo caballero

A poco se presentó,

Y hablando el conde primero

A Bertran dijo:—Oye, quiero,

Que vayas á donde yo.

Si es tan grande tu osadia

Y tu buen hado en vencer,

Una empresa de valia

Viniendo en mi compañía

No esquivarás emprender.

--Como vasallo obediente

Nunca dejo de acatar
Cualquier mandato prudente
Que vos señor, sabiamente
Os digneis me encomendar.

—Es súplica, amigo mio,
La que debo hacerte aquí,
Porque en tu valor confío
Y quiero que el poco mio
Reciba alientos de ti.

La emperatriz alemana
Segun noticias, Bertran,
Por una intriga villana
La acusan hoy de liviana
Y dicen tuvo galan.

Una vez, noble, acusada,
¡Enojos da tal ardid!
Tiene que ser encerrada
En vida, y despues quemada
Si no encuentra un adalid.

Un juglar que la ha servido
El hecho me relató,
Y luego asaz conmovido
Que no pudiese en olvido
Su defensa me pidió.

Dos sin razon la acusaron,
Y dos debemos marchar;
Dos á una dama infamaron;
La calumnia que inventaron
Dos la deben rechazar.

Mas esta accion generosa
En secreto debe ser;
La ocultaré hasta á mi esposa
Porque agitada y llorosa
A Dulce no quiero ver.

Bertran, propicia la fama
Nos prepara un galardón,
Porque la liza nos llama
Para salvar á una dama
De innmerceda espacion.

—Vuestra accion os enaltece,
El buen Bertran respondió:
Y á mi, conde, me orgullece
Ver que mi brazo merece
Lo que no creyera yo.

Al ser por vos elegido
¡Sabeis que no sé mentir!
Un placer ha recibido
Mi corazón conmovido,
Y solo anhelo partir.

Y si cien vidas tuviera,
Podeis convencido estar
Que cien y mas espusiera
Si en un caso extremo viera
A la vuestra peligrar.

—Toma pues, Bertran, la mano;
Tómala, vasallo fiel:
Ya te diré de antemano
Cuando el dia esté cercano
De lograr ese laurel.

(Continuará.)

(Remitido.) E. DE MIRANDA Y RAMIREZ.

RECUERDOS DE LA INFANCIA.

Apenas mueve el viento
con blando movimiento
el cáliz de la flor.
Instable mariposa
vuela de rosa en rosa
parodiando al amor.

Tras encumbrado monte
se tiñe el horizonte
de oro y rosicler.
Sentidos ruiseñores
con cantos seductores
ponderan su querer.

Niebla densa y ligera
envuelve la pradera
del dia al espirar.
Cabe tranquilo rio
distante caserio
se mira blanquear.

Aquí la clara fuente
se agita blandamente
en triste murmurar.
Allí mécen se erguidos
los arbustos crecidos
del aura al suspirar.

¡Estos los sitios fueron
dó los años corrieron
de mi primera edad.
Aquí entre blandos sueños
vi huir los dias risueños
de la felicidad!

En pos de aquellas horas
tranquilas, seductoras,
mi pensamiento vá.
Sitios que me escuchais;
vosotros aquí estais;
mi dicha ¡donde está!

Canoros ruiseñores,
fuente, pradera, flores,
en vos nada cambió.
Todo es ventura y calma,
¡tan solo de mi alma
la dulce paz huyó!

En vano allá en mi anhelo
soñé de dicha un cielo
que no llegué á entrever;
y envuelta en su fragancia
se fué entre aquella infancia
para jamás volver.

Así al nacer la aurora
fugaz nube colora
con mágica ilusion.
¡Ligera perspectiva

que cuando mas cautiva
disipa el aquilon!

Y ora en vez de ventura
solo afan, amargura
mi pecho encontrará.
Sitios que me escuchais,
vosotros aquí estais;
mi dicha ¿dónde está?

(Remitido.) JOSÉ DE BLANCO.

LA ILUSION Y EL DESENGAÑO.

Al tribunal que duro
preside el Tiempo,
llegaron en contienda
de cierto pleito
dos entes raros:
la Ilusion halagüeña
y el Desengaño.

El juez aunque temible
siempre galante,
le concedió á la dama
que antes hablase.
Tal preferencia
á la Ilusion anima
y así comienza.

«¡Oh Tiempo! yo me quejo
del Desengaño,
que seguir se ha propuesto
tenaz mis pasos.
Siempre que ansiosa
vuelvo atrás la cabeza
miro su sombra.

«Mi vida he consagrado,
tú bien lo sabes,
á sembrar la ventura
por todas partes;
niña y hermosa,
solo llevo conmigo
dichas y glorias.

«El indigente, el rico,
el ambicioso,
el que llora de amores,
el sabio, el tonto,
todos encuentran
en mí siempre consuelo
para sus penas.

«Mas como el Desengaño
sigue mis huellas,
realidades postpone
á mis promesas,
y cruel y fiero
mis obras mas hermosas

va destruyendo.

«Guerra tan sin razones
sufrir no debo:
hable y diga las causas
que le movieron
en su osadia
á tornar en tristura
mis alegrías».

«Es verdad, dijo triste
el Desengaño,
que he seguido constante
siempre tus pasos.
Niña y hermosa,
¡el haberte creído
cuántos deploran!

«Destruirte deseo
y á tus hermanas,
á esas locas que nombran
las Esperanzas;
todas unidas
mostrais el mundo al hombre
por falsos prismas.

«El tormento sembras
allá en su pecho,
despertando ambiciones,
glorias, deseos,
de dicha un mundo,
que al tocarlo se encuentra
tornado en humo.

«La Verdad, de mi vida
fiel compañera,
vuestros pasos conmigo
sigue en la tierra:
nos proponemos
tus mentidas venturas
ir destruyendo.

«Ahora, Tiempo inflexible,
meditar debes
cual de los dos que hablaron
la razon tiene.
Si aquel que engaña,
ó el que al mundo presenta
la verdad clara.»

«En verdad, taciturno
contestó el Tiempo,
para inclinarme á uno
no sé á cual debo;
pues teneis ambos
razon uno del otro
para quejaros.

«Ilusion, sin tu ayuda
dable no fuera,
convencer á los hombres
de sus quimeras:
aunque ficticias
casi son estimables



tus alegrías.

«Al ver que fueron humo
el hombre aprender
que en dichas ilusorias
fiar no debe:
y estos dolores
calmando poco á poco
van sus pasiones.

«Desengaño, tú al hombre
mudo le muestras
la senda provechosa
de la experiencia,
cuando en su día
destruyes los engaños
de tu enemiga.

«Es cierto que al trocarle
su dicha en pena
de profundos pesares
su pecho anegase:
mas sus dolores
calmando poco á poco
van sus pasiones.

«Seguid pues como ahora
la misma senda;
tú marchando delante,
Ilusion bella:
y el Desengaño
que triste y silencioso
siga tus pasos.»

(Remitido.)

J. DE P. BLANCO.

UNO DE ELLOS.

Entre las muchas monadas
Y disparates de arroba
Con que los pollos taimados
Con fanatismo se adornan,
Una contemplé estupenda,
Señor Director de la Moda:
Vi que al sexo preferido
Sus atributos le roban
Esos necios petulantes,
Esos niños algarrobos.
Marino Fatiero oía,
Cual quien digiere una droga,
En el Principal teatro
Con que Cadiz se alborozaba.
¡Qué noche, vaya una noche!
Mis oídos se acongojan
Al recordarla, lo mismo
Que el corazón de una mosca.
¡Cuánta falta de cadencia!
¡Qué robustez tan chillona!

¡Cuánto salto! ¡cuánto brinco!
¿Si sería la parodia?
Pero en fin vamos al caso:
Es el caso, y no de broma,
Que junto á mi se encontraba
Un galán, facha de mona,
Con patitas de perdiz,
Con dentadura verdosa,
Ojos grandes y rasgados,
Con pupilas legañosas,
Barba, aunque poca, poblada,
Ni negra, rubia, ni roja,
De color indefinible
Era aquella barba toda;
Labios, á guisa de hocico,
Su nariz, larga y rechoncha,
Cuerpo de barril, garboso,
Y su conjunto de rota,
Teniendo á mas por apéndice
Una sublime joroba:
Pues señor, el tal pollito,
—Con su pedazo de novia—
Un abanico llevaba
—No juzgue usted que es chacota—
Y toda la noche anduvo
Amigo, sopla que sopla,
Sin ocultarse de nadie
Sin rubor—¡Cuánto me asombra!—
Aquel escuerzo maligno
Usurpaba á las señoras
El atributo mas propio
De la belleza graciosa.
¡Oh Melendez, si tú vieras
En manos tan asquerosas
El mueble que te inspiró
Para escribir veinte estrofas!
Pero en el siglo en que estamos
Lo que existe, todo es mofa,
Y propiedades mas santas
La necedad las derroca,
Y aquí, concluyo lectores,
Pues la tinta es pura borra,
Como son en este mundo
Las tintas mas brilladoras.

(Remitido.)

RIGOLETTO BUFONADA.

LA MODA se publica todos los Domingos.
Con el primer número de cada mes, recibirán los
Sres. suscritores una lámina litografiada de figu-
rines, dibujos de crochet, ó una hoja grande de pa-
trones, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, REVISTA MÉDICA, plaza de la Constitución,
número 11.

« LIBRERIA ESPAÑOLA, calle de Guaneros,
número 56.

En S. Fernando: D. Juan Alvarez, Librería Es-
pañola.

En Puerto Real: D. Francisco P. Márquez.

En Medina Sidonia: D. M. Giorla.